

Una experiencia de escritura colectiva con migrantes

18 de noviembre de 2022

Sandra Camacho López (SCL) · Gracia, me gustaría que hablemos sobre el ejercicio de la escritura con el taller Contar lo propio, entender lo ajeno: escritura dramática y testimonio que realizaste en el marco del proyecto TransMigrARTS. Para este taller, tú llevaste varias herramientas para estimular la escritura de los participantes, incentivándoles a que hablaran de su migración, pero no de manera directa. Entonces llevaste el dibujo de un árbol para que los participantes colorearan y hablaran sobre sus raíces, su tronco y sus ramas como metáforas del pasado, el presente y el futuro. También les pediste que hicieran un dibujo o mapa que representara para cada uno el recorrido de su viaje migratorio, entre otros juegos. Para ti ¿qué es lo más importante que debería tener en cuenta alguien que trabaje en el teatro con migrantes? A partir de esta experiencia que tú has tenido con las personas participantes del taller, ¿qué recomendaciones darías después de lo vivido con ellas?

Gracia Morales (GM) · Bueno, no solo con migrantes, yo diría que con cualquier persona que ha tenido una historia de vulnerabilidad, aunque al final, todos tenemos vulnerabilidades de una manera u otra. Para mí, este proceso que hemos tenido en este taller de escritura fue muy novedoso. Estaba contentísima de hacerlo, pero desde un principio decía: “nunca he hecho esto” y era verdad, nunca lo había hecho. En ese sentido, me generó mucha responsabilidad previa, pues no sabía si iba a funcionar bien o no; yo no tenía garantías de cómo iba a salir, nunca se tienen, pero en este caso menos, porque no tenía ninguna experiencia previa de trabajo con personas de estas características.

SCL · Pero el taller funcionó bien.

GM · Sí, y creo que la clave para que haya funcionado bien fue de buscar una especie de equilibrio

para no renunciar a determinadas cuestiones que yo conozco bien como dramaturga, a mi búsqueda como dramaturga de historias y discursos teatrales que sean interesantes, que sean artísticos, que tengan una cierta calidad literaria; yo no renuncié del todo a eso, sino que, y ahí está el equilibrio, lo puse a disposición de las capacidades y de las posibilidades reales de cada persona participante.

SCL · Cuéntanos un poco más sobre esto...

GM · Quiero decir, que no es lo mismo trabajar con personas, migrantes o no, que no tienen herramientas teatrales, que no tienen ninguna experiencia con el teatro ni con la escritura. Aunque en el grupo hayamos tenido una persona que había trabajado el clown, ella tampoco había trabajado con la dramaturgia; en el grupo, ninguno tenía mucha experiencia escribiendo. Muchas veces he dado talleres a gente que no ha escrito teatro, pero han escrito novelas, poesía, o sea que ya tienen experiencia previa, o bien escribiendo otro género o haciendo teatro (actores, directores...). Pero para este taller, por primera vez, no había ningún tipo de experiencia. Entonces esa metodología que yo ya tengo, la necesitaba, porque si no, no les hubiera aportado nada a ellos. Pero esa teoría dramaturgíca que conozco tuve que intentar hacerla muy accesible a los participantes, ponerla muy a su disposición y, luego, confiar en lo que ellos estuvieran recibiendo y lo que eran capaces de dar. Incluso, aunque para mí, como autora, hubiera algunas historias que me gustaban más y a las que yo hubiera enfocado de otra manera, tuve que cancelar mi perspectiva crítica como dramaturga o más bien utilizarla para ayudarles a ellas y a ellos, sin juzgarles, sin juzgar los textos (como sí que hago en los talleres con personas que quieren llegar a ser dramaturgos profesionales). El reto era ayudarles, pero sin condicionarles demasiado para que no se sintieran presionados a obtener unos resultados específicos.

Entrevista a Gracia Morales

por Sandra Camacho López

La siguiente entrevista hecha a la dramaturga andaluza Gracia Morales, investigadora y creadora que forma parte del proyecto TransMigrARTS, fue hecha en dos momentos: el primero, el 18 de noviembre de 2022 en la Universidad de Granada, España, después de haber terminado su

taller Contar lo propio, entender lo ajeno: escritura dramática y testimonio (realizado entre septiembre y noviembre de 2022) y el segundo, en la Universidad de Toulouse, el 25 de julio de 2023, durante la creación del taller prototipo: “Escrituras dramáticas y teatrales”.

SCL • ¿Y cómo lo lograbas?

GM • Íbamos viviendo el día a día sin la pretensión ambiciosa de obtener algún tipo de resultado. Íbamos viendo lo que se daba sin tener esa especie de presión de que aquí tiene que salir algo que tenga esto, y esto, y esto... No saber. Ir avanzando e ir viendo lo que iba surgiendo. Tener esa especie de disposición, de apertura y también de humildad, de generosidad. Pero no una humildad falsa, porque no era perder la conciencia de que soy dramaturga, de que llevo mucho tiempo escribiendo y conozco bien las técnicas, no puedo decir: “no, no, esto no lo sé”; no, no se trataba de eso, sino que ahora ese “saber hacer” que tengo no lo dirigía a satisfacer mi necesidad personal de escribir algo, sino que lo ponía a disposición de las necesidades de las personas que estaban en el grupo.

SCL • Eso fue evidente en tu taller, los participantes lo supieron. Durante mis observaciones pude percibir tu disposición a escucharles, tu generosidad de darles a ellos la posibilidad de escuchar sus voces, de expresarse. Dejaste oír la voz del migrante.

GM • Claro, pero fue una generosidad mutua.

SCL • Exacto, porque mientras tú les escuchabas ellos te hablaban y al mismo tiempo les dabas ciertas herramientas que permitían poetizar esas voces. Siempre, hasta donde ellos quisieran contar sus experiencias...

GM • Claro, y hasta donde quisieran que yo les corrigiera. En algún momento les decía: ¿quieres que trabajemos un poco más sobre esta cuestión del texto? Cuando lo aceptaban, yo les proponía modificaciones, pero siempre con la prudencia y con la aceptación de que son sus textos, no los míos. Entonces, durante el taller, yo era como alguien que les facilitaba herramientas, pero que no escribía por ellos.

SCL • Teniendo en cuenta esta dinámica que tuvieron entre ustedes, ¿qué procedimientos dramáticos nuevos nacieron en ti y cuáles conservaste para la escritura colectiva de este proyecto?

GM • Bueno, yo utilicé conceptos básicos. Está la noción de conflicto que fue de donde partimos, eso fue lo más teórico que yo trabajé con ellos. Lo uso mucho también en los talleres que doy para la gente que ya es profesional, para mí es una categoría dramática muy importante. Por eso tenía que intentar que ellos lo entendieran con ejemplos, explicándolo varias veces, o incluso, aunque no supieran bien qué era, que terminarían llegando a un momento en el que la noción de conflicto estuviera presente, por eso lo de pedirles que dibujaran el recorrido de su viaje.

SCL • ¿Como medios para que contaran sus historias?

GM • Claro, como yo nunca había hecho talleres con migrantes, fue una propuesta que se me ocurrió a raíz de estar en Colombia y de ver lo que se hacía en los talleres allí con las cartografías. Cuando les pedí que hicieran sus dibujos, mi intención no era encontrar el conflicto, sino que en lugar de decirles “cuéntame momentos de conflicto”, quería que surgieran de la historia del viaje, que ellos pudieran narrar con libertad y luego, de ahí, seleccionar un momento. Eso, por ejemplo, de pedirles que dibujaran la historia de su viaje, es la primera vez que lo hago, porque nunca me había encontrado con un grupo que tuviera la historia del viaje para dibujar. Yo, en mis talleres, casi nunca utilizo el dibujo como herramienta, vamos directamente a la escritura porque son personas con experiencia en escribir.

SCL • ¿Este taller cambió algo en ti o en tu escritura?

GM • Bueno, creo que en mi escritura no, aunque sí que me he nutrido de más cosas y me reafirma en algunas cuestiones como en la utilidad de la noción del conflicto. Pero ¿sabes?, también me reafirma en la idea de la empatía. Es que yo llevo

mucho tiempo escribiendo sobre historias que no me han ocurrido a mí en absoluto, muy lejanas de mi vivencia y siempre he estado con esta cuestión del atrevimiento de escribir sobre eso, bueno, del atrevimiento y de la legitimidad, las dos cosas. Por ejemplo, en una charla que di en la Universidad Distrital de Bogotá, me preguntaron “cuando tu personaje es una mujer prostituyéndose o alguien a quien han torturado, ¿sientes que tienes derecho a darle la voz si tú no has vivido eso?” Es a esa legitimidad a la que me refiero, a la de hablar de una circunstancia no vivida en primera persona.

SCL • ¿Y qué le contestaste?

GM • Para contestarle le dije: “Mira: es ficción”. Claro que no soy yo, pero si yo hablara solamente de mí, me moriría de aburrimiento como autora. Kafka nunca hubiera podido escribir La metamorfosis porque él no se convirtió (literalmente al menos) en un insecto, Shakespeare no hubiera podido escribir Otelo o Hamlet porque él no era esos personajes. Si tenemos que limitarnos a presentar nuestra vivencia personal cancelamos la noción misma de literatura y de arte, porque en ella se juega con la idea de ficción, es decir “yo creo una historia”. Otra cosa es que lo haga bien o mal, que sea verosímil o no, que sea coherente o no: eso sería lo cuestionable, no el hecho de que lo haya vivido. También le dije a esa persona: “yo, honestamente, cuando trabajo sobre una temática ajena, me documento, investigo, pero, sobre todo, hay una parte de entrega, de empatía con respecto a esa situación”. Yo tengo mucha confianza en la empatía humana, me parece que es algo poderosísimo. Fíjate, que hablaría más de empatía que de amor, aunque el amor es una forma de empatía. Pero creo que la empatía es todavía más poderosa que el amor, porque tú puedes empatizar con un desconocido y quizá no llegas a amarlo, pero empatizar sí. Si nos salvamos como humanidad, va a ser gracias a la empatía, radicalmente.

SCL • ¿En el taller encontraste empatía?

GM • Sí. Todo este proceso del taller me reafirma en eso, porque allí se ha creado una sensación de mucha empatía, ya no solo mía con los participantes, sino también entre ellos. Me refiero a esa capacidad para emocionarse con la historia del otro, para sentirla como propia, para ayudarlo a construirla, para animarlo a que la construya; entonces eso me reafirma, me hace confiar en esa capacidad empática otra vez. Y también me hace darme cuenta de que tengo la capacidad o la posibilidad de hacer un tipo de talleres “más aplicados”. Hablo de esta idea del teatro aplicado, que hasta ahora yo no había hecho, porque yo era una creadora que hacía sus propias creaciones. He comprobado esta posibilidad del arte y de la creación aplicados; no creo que se trate de una función terapéutica, pero sí de indagación en el otro, de proponerte que le sirva a la otra persona. Ahora me doy cuenta de que es algo que también podría hacer en mis talleres, porque lo considero muy valioso. Admiro a la gente que lo hace, pero yo nunca me había sentido capaz y hacer este taller en TransMigrARTS, me ha empujado a atreverme.

25 de julio 2023

SCL • Han pasado ocho meses desde que en tu grupo Remiendo Teatro tuviste tu primera experiencia de realizar un taller de arte aplicado. Ahora que estamos realizando en TransMigrARTS la modelización de los talleres prototipo, ¿qué cambios pedagógicos piensas que tendrás para la complementación del taller “Escrituras dramáticas y teatrales”?

GM • Antes de hacer el taller de Granada, había en mí como un vértigo, como un no saber cómo iba a resultar, una inseguridad, pero que día a día se fue quitando porque me di cuenta de que gracias a la complicidad del grupo todo iba saliendo muy bien. Quizás no era consciente de todo el potencial que se puede encontrar y despertar con esa

manera de trabajar con gente, cuya voluntad no es seguir luego escribiendo o haciendo teatro. Digamos que para mí esa es la diferencia fundamental. Como tallerista de ejercicios de escritura teatral, normalmente me llegan estudiantes que quieren seguir desarrollando su capacidad como dramaturgas y como dramaturgos, y eso me genera una cierta responsabilidad de ayudarles a encontrar una voz de autor o de autora, en el caso del taller de TransMigrARTS, la responsabilidad es otra, es aportar herramientas que les mejore personalmente, pero no con un destino profesional específico. Para mí como docente, fue muy gratificante darme cuenta, a nivel personal, de lo que realizar el taller les estaba aportando a las personas que lo hicieron: sobre todo autoestima y sensación de bienestar. Ahora ya voy con esa certeza. ¿Qué huella les iba a quedar, qué transformación, de manera humilde, se podía dar en las personas que hacían el taller? Ahora, ya lo sé, ya lo he visto, entonces voy con menos inseguridad y quizás con más ilusión, con más expectativas incluso.

SCL · ¿Qué es lo esperas que suceda durante el taller?

GM · Lo que espero, lo que deseo, es que se junte un grupo que funcione muy bien entre ellos, que las personas sean generosas unas con otras, que se entreguen a lo que les vamos a proponer y que salgan enriquecidas personalmente y grupalmente. Ojalá que algunas de ellas también tengan el sueño de dejar algo por escrito, como ocurrió con el taller en Granada el año pasado: se llegó a componer una obra colectiva, 33 022 km de vidas. Pero si no les interesa la opción de generar un texto escrito que pueda perdurar, será suficiente con que sientan que han vivido algo gozoso y enriquecedor para ellos mismos en el momento del taller y que eso les permita tener una conciencia de su propia creatividad cuando lo terminen. Esperaría que salgan del taller con la certeza de que han desarrollado su creatividad, de que tienen esa capacidad de expresión.

SCL · ¿Y qué esperarías que suceda contigo?

GM · Me gustaría conocer a gente tan maravillosa como la del grupo del taller “Contar lo propio, entender lo ajeno”. Quiero que me emocionen con sus historias personales, que me conmuevan sus relatos de vida, porque esas personas que han decidido migrar o se han visto forzadas a hacerlo, suelen tener unas experiencias tan valiosas que es muy enriquecedor escucharles. Lo que me gustaría es aprender de ellos y ellas, y que me permitan compartir esas vivencias durante el proceso de escritura; también que colaboremos juntos y que terminemos creando, quién sabe, ojalá que sí, otra obra de creación colectiva donde sigamos reflexionando sobre los procesos migratorios y encontremos la manera de hacerlos visible para lectores o posibles espectadores. Es decir, que esas experiencias privadas, íntimas, se conviertan en algo compartible con otra gente y que rompa con determinados estereotipos que podamos tener sobre la migración.

SCL · En el “Taller de actuación: creación de personaje” del tercer semestre 2023-I, de la carrera de Artes Escénicas (teatro) de la Universidad de Antioquia y que yo dirigí, estuvimos trabajando con los estudiantes, entre otras, dos obras tuyas sobre migración. Ellos realizaron no solamente algunos de sus personajes a partir de ellas, sino que también hicieron unos pequeños análisis escritos entre los que encontramos lo siguiente: “La migración se puede dividir en tres etapas, antes de partir, el recorrido y el destino. Estas tres etapas son tejidas por la esperanza, la cual moviliza a los sujetos para asumir su ruta” (...) “La migración nace de la necesidad de movilizarse (...)” ¿Qué piensas de esto?

GM · Me gusta mucho porque esas dos palabras “necesidad y esperanza” a veces no las ligamos a la migración, sino que al hecho de migrar ligamos solamente la parte negativa, el estigma que se puede sufrir en el sitio al que se llega, las

rupturas que hay de los lazos familiares, con el territorio del que se sale... Y todo eso es cierto, es verdad que es muy doloroso, pero también es verdad que en muchas de estas movilidades también hay una parte de esperanza. Las personas que se desplazan a otro sitio, como decían los participantes en el texto que hicimos en Granada 33 022 km de vidas, lo hacen “buscando una vida mejor”. Entonces la movilización la promueve la esperanza. En algunos casos las personas han encontrado esa vida mejor en los sitios de llegada, también debemos destacar eso como un elemento luminoso, no solamente quedarnos en los problemas u obstáculos que se le generan a la gente que migra. Aunque efectivamente estos hay que evidenciarlos también, para promover que haya una protección social hacia ese sector de la población, también es importante que veamos que en esta gente hay voluntad, esfuerzo, esperanza, empuje y todo eso es muy positivo, todo eso los convierte de alguna manera en héroes o heroínas. Yo eso también lo aprendí en el taller: el darme cuenta de que hay que enfatizar esa parte del mérito, del valor que hay en esa gente, de su resistencia y su resiliencia, porque son valores que también hay que otorgarles y no solamente lamentarnos de lo negativo de esa experiencia. Así que me encanta lo que escribieron los estudiantes y me alegro mucho de haber compartido con ellas y ellos el taller.

SCL · ¿Qué proyectos de escritura tienes en este momento?

GM · Llevo mucho tiempo trabajando sobre un tema que me preocupa en este momento. Ya empiezo a tener escenas, a tener retazos de esa obra que va a tratar sobre los trastornos en la conducta alimentaria en los adolescentes. Se trata de un problema que encuentro a mi alrededor, en la universidad, en los centros de educación secundaria. Parece que nuestros chicos y nuestras chicas tuvieran que seguir un modelo físico muy estandarizado, debido, entre otras cosas, a

la presión que se ejerce desde las redes sociales y desde los medios de comunicación. Y veo a los jóvenes muy vulnerables, muy frágiles, en ese momento crucial de generar su propia identidad y de conseguir una autoestima sana. Así que es un tema que me preocupa hace bastante tiempo y sobre el que estoy investigando, leyendo y entrevistando a personas afectadas y a profesionales. Va a ser una obra de ficción, no se tratará de una obra documental, pero voy a intentar dar cuenta, de una manera honesta, de la complejidad de ese tema.

SCL · ¿Y seguirás escribiendo sobre el tema de la migración?

GM · Pues tengo el proyecto de escribir sobre esta temática con una compañera del equipo de TransMigrARTS, con Ana María Vallejo de la Universidad de Antioquia, ya que compartimos juntas el proceso del taller y fue muy gratificante para ambas. Con ella queremos escribir un texto que tenga que ver con esas vivencias de las migraciones, de los desplazamientos, para trabajarlo juntas desde una mirada procedente de dos naciones distintas como son Colombia y España. Además, nuestras propias experiencias son muy diferentes: la de Ana María que ha vivido en muchos lugares diferentes, y la mía que, en cambio, es la de la persona menos migrante que pueda uno imaginarse (risas)

SCL · Pero que ha escrito mucho sobre este tema...

GM · Sí, que he escrito mucho, es verdad, porque me importa mucho el tema y tengo una actitud de compromiso hacia él. Así que puede ser muy bonito que Ana María y yo nos propongamos las dos a escribir una obra conjunta. Sé que lo vamos a disfrutar mucho, porque nos entendemos muy bien, y que vamos a dar mucho de nosotras mismas, para llegar a crear una obra mucho más rica de lo que hubiéramos podido escribir por separado.